





ORACIÓN PREPARATORIA PARA LA COMUNIÓN

*Acompaña las estrofas del Canon el verso:
«¡Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti!», y a
las estrofas de la Madre de Dios: «¡Santísima
Madre de Dios, Sálvanos!»*

-I-

- ✠ Oh Señor misericordioso: que tu santo
Cuerpo sea para mí pan de vida eterna,
y tu honorable Sangre, defensa contra
numerosas enfermedades.
- ✠ Oh Cristo, por haberme deshonrado
con obras indebidas, yo miserable, soy

indigno de tu inmaculado Cuerpo y tu divina Sangre. Mas Tú, hazme digno de recibirlos.

A la Madre de Dios

✠ Oh Tierra buena y bendita, Novia de Dios que hiciste germinar a la Espiga no cultivada que salva al mundo: hazme digno de ser salvado al comer de Ella.

-III-

✠ Oh Cristo, dame lágrimas que limpien la inmundicia de mi corazón. Para que, con conciencia purificada, me aproxime con fe y temor a comulgar tus divinos Dones, oh Señor.

✠ Oh Benigno, que tu inmaculado Cuerpo y tu divina Sangre se me

vuelvan perdón de las transgresiones, participación del Espíritu Santo, Vida eterna y erradicación de las pasiones y de las tristezas.

A la Madre de Dios

✠ Santísima, oh Mesa del Pan de vida, Quien, por su misericordia, ha descendido de las alturas y ha dado al mundo la vida nueva: hazme digno a mí, el indigno, de gustar con temor este Pan y de vivir.

-IV-

✠ Oh Misericordioso, te encarnaste por nosotros deseando ser sacrificado, cual un cordero, por los pecados de los hombres. Por eso, te suplico que borres también mis iniquidades.

✠ Oh Señor, sana las heridas de mi alma, santifica todo mi ser y hazme digno a mí, miserable, de participar de tu Cena mística y divina.

A la Madre de Dios

✠ Oh Soberana, haz que se apiade de mí el Nacido de tus entrañas, y consérvame sin mancha e intachable a mí, que te suplico; para que al ingerir a la Perla espiritual, sea santificado.

-V-

✠ Oh Cristo, que se haga en mí, tu miserable siervo, lo que has dicho; que permanezcas en mí como has prometido; pues heme aquí, que como tu divino Cuerpo y tomo tu preciosa Sangre.

✠ Oh Verbo de Dios y Dios, que la brasa de tu Cuerpo se vuelva iluminación para mí, que estoy oscurecido, y tu preciosa Sangre, purificación para mi profanada alma.

A la Madre de Dios

✠ Oh María, Madre de Dios, morada venerable del Incienso: hazme, por tus oraciones, un vaso de elección para que participe de los Dones santificados de tu Hijo.

-VI-

✠ Oh Salvador, santifica mi mente, alma, corazón y cuerpo; y hazme digno, oh Señor, de acercarme sin condenación, a tus temibles Misterios.

✠ Oh Cristo, al participar de tus sagrados Misterios, hazme ajeno a las pasiones, y que obtenga yo gracia y protección en la vida.

A la Madre de Dios

✠ Oh Verbo de Dios y Dios, Tú que eres el Santo: por los ruegos de tu santa Madre, santifícame ahora enteramente, que me aproximo a tus divinos Misterios.

Condaquio

✠ Oh Cristo, no te apartes de mí, que comulgo ahora tu divino Cuerpo y Sangre; que mi participación en tus Misterios inmaculados y temibles no sea para mí, miserable, causa de juicio, sino de Vida eterna.

-VII-

- ✠ Oh Cristo, único bondadoso: que la participación ahora de tus Misterios inmortales sea para mí fuente de bienes: luz, vida, sometimiento de las pasiones y causa de crecimiento y empeño en la virtud divina, para que te glorifique.
- ✠ Oh Amante de la humanidad, líbrame de las pasiones, enemigos, apuros y de toda tristeza, a mí que me aproximo ahora a tus Misterios inmortales y divinos con temor, anhelo y devoción cantando: «¡Bendito eres Tú, oh Dios de nuestros padres!»

A la Madre de Dios

✠ Oh Agraciada por Dios, Tú que inefablemente engendraste a Cristo el Salvador: a ti, purísima, te ruego yo, siervo inmundo, para que sea purificado completamente de la impureza del cuerpo y del espíritu, ya que estoy por acercarme hacia los inmaculados Misterios.

-VIII-

✠ Oh Cristo Dios, Salvador mío, hazme digno también a mí, que estoy desesperado, de participar de tus celestiales, temibles y santos Misterios, y de tu Cena mística y divina.

✠ Oh Bondadoso, refugiándome en tu misericordia, te exclamo con temor:

Permanece en mí, oh Salvador, y yo en Ti, como has dicho; heme aquí, que confiando en tu piedad, como tu Cuerpo y tomo tu Sangre.

A la Madre de Dios

‡ Tiemblo al recibir el fuego por temor a quemarme como cera o como hierba. ¡Qué misterio temible! ¡Qué misericordia divina!: Yo, hechura de barro, comulgo el divino Cuerpo y Sangre, volviéndome incorrupto.

-IX-

‡ ¡Gustad y ved qué dulce es el Señor! El que se hizo igual a nosotros para nosotros, y que, una vez, se ofreció a sí mismo como sacrificio ante el Padre,

siempre es sacrificado, santificando a los que lo comulgan.

✠ Oh generosísimo y misericordioso Señor: al comulgar tus santos Misterios, haz que me santifique, ilumine y salve en cuerpo y alma; y que me vuelva templo tuyo, para que mores dentro de mí junto con el Padre y el Espíritu.

✠ Oh Salvador, que tu Cuerpo inmaculado y tu preciosa Sangre sean para mí fuego y luz, que hagan arder la materia del pecado, quemem las espinas de las pasiones e iluminen todo mi ser, para que me postre ante tu Divinidad.

A la Madre de Dios

‡ Oh Soberana, de tu santa sangre Dios se encarnó; por eso, todas las generaciones te alaban, y las multitudes de las potestades angelicales te glorifican al ver claramente que, por tu medio, el Soberano de todo toma la esencia de lo humano.

